

**Hablamos con el Señor**  
**Sábado 23. Enero**



**Tú me conoces**

Señor, tú me sondeas y me conoces.  
Me conoces cuando me siento o me levanto,  
de lejos penetras mis pensamientos;  
distingues mi camino y mi descanso,  
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,  
y ya, Señor, te la sabes toda.  
Me estrechas detrás y delante,  
me cubres con tu palma.  
Tanto saber me sobrepasa,  
es sublime y no lo abarco. [...]  
Tú has creado mis entrañas,  
me has tejido en el seno materno.  
Te doy gracias porque me has plasmado portentosamente,  
porque son admirables tus obras:  
mi alma lo reconoce agradecida. [...]  
tus ojos veían mi embrión,  
todos mis días estaban escritos en tu libro,  
estaban calculados antes de que llegase el primero. [...] Sondéame, oh  
Dios, y conoce mi corazón,  
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,  
mira si mi camino se desvía,  
guíame por el camino eterno.  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos.  
Amén.

(Salmo 138)

Vuelvo a leer este salmo.  
Estoy agradecido porque Dios  
me ha hecho y me conduce.  
Soy obra de Dios.

## ***Hoy vamos meditar sobre la Misericordia de Dios***

### ***Dice el Papa Francisco (Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia)***

1. Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. El Padre, “rico de misericordia” (Ef 2,4), después de haber revelado su nombre a Moisés como “Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad” (Ex 34,6) no ha cesado de dar a conocer en varios modos y en tantos momentos de la historia su naturaleza divina. En la « plenitud del tiempo » (Gal 4,4), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre (cfr Jn 14,9). Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios.

2. Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados no obstante el límite de nuestro pecado.

*(Vuelvo a leer el texto y medito sobre cómo entiendo  
y experimento la misericordia de Dios)*

#### Nosotros ante Dios (todos)

La misericordia del Señor llena la tierra.

Nosotros aguardamos al Señor:

él es nuestro auxilio y escudo;  
con él se alegra nuestro corazón,  
en su santo nombre confiamos.

La misericordia del Señor llena la tierra.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre  
nosotros, como lo esperamos de ti.

6. « Es propio de Dios usar misericordia y especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia ». (Estas) palabras de santo Tomás de Aquino muestran cuánto la misericordia divina no sea en absoluto un signo de debilidad, sino más bien la cualidad de la omnipotencia de Dios. Es por esto que la liturgia, en una de las colectas más antiguas, invita a orar diciendo: « Oh Dios que revelas tu omnipotencia sobre todo en la misericordia y el perdón » Dios será siempre para la humanidad como Aquel que está presente, cercano, providente, santo y misericordioso.

“Paciente y misericordioso” es el binomio que a menudo aparece en el Antiguo Testamento para describir la naturaleza de Dios. Su ser misericordioso se constata concretamente en tantas acciones de la historia de la salvación donde su bondad prevalece por encima del castigo y la destrucción. Los Salmos, en modo particular, destacan esta grandeza del proceder divino: « Él perdona todas tus culpas, y cura todas tus dolencias; rescata tu vida del sepulcro, te corona de gracia y de misericordia » (103,3-4). De una manera aún más explícita, otro Salmo testimonia los signos concretos de su misericordia: « Él Señor libera a los cautivos, abre los ojos de los ciegos y levanta al caído; el Señor protege a los extranjeros y sustenta al huérfano y a la viuda; el Señor ama a los justos y entorpece el camino de los malvados » (146,7-9). Por último, he aquí otras expresiones del salmista: « El Señor sana los corazones afligidos y les venda sus heridas [...] El Señor sostiene a los humildes y humilla a los malvados hasta el polvo » (147,3.6). Así pues, la misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo. Vale decir que se trata realmente de un amor “visceral”. Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón.

*(Suplico al Señor que entienda y experimente en mi vida su misericordia.  
¿Cómo vivo la misericordia de Dios en mi?)*

*Pero en nuestra cultura no está presente la misericordia... y esto nos lo recuerda el Papa san Juan Pablo II, a quien cita el Papa Francisco:*

11.No podemos olvidar la gran enseñanza que san Juan Pablo II ofreció en su segunda encíclica “**Dives in misericordia**” ...Ante todo, el santo Papa hacía notar el olvido del tema de la misericordia en la cultura presente: « *La mentalidad contemporánea, quizás en mayor medida que la del hombre*

*del pasado, parece oponerse al Dios de la misericordia y tiende además a orillar de la vida y arrancar del corazón humano la idea misma de la misericordia. La palabra y el concepto de misericordia parecen producir una cierta desazón en el hombre, quien, gracias a los adelantos tan enormes de la ciencia y de la técnica, como nunca fueron conocidos antes en la historia, se ha hecho dueño y ha dominado la tierra mucho más que en el pasado (cfr Gn 1,28). Tal dominio sobre la tierra, entendido tal vez unilateral y superficialmente, parece no dejar espacio a la misericordia ... Debido a esto, en la situación actual de la Iglesia y del mundo, muchos hombres y muchos ambientes guiados por un vivo sentido de fe se dirigen, yo diría casi espontáneamente, a la misericordia de Dios »[9].*

*(¿En que momentos de mi vida se me está olvidando la misericordia?  
¿Que personas, o situaciones de mi alrededor están  
necesitadas de misericordia?)*

### **Dios mío, tú tomas los caminos de los hombres**

Dios, Padre misericordioso, creador del cielo y de la tierra,  
tú has creado al hombre y a la mujer a tu imagen,  
tú estás cerca de los hombres de todos los pueblos y de todos los tiempos.  
Te alabamos.

Con Israel, el pueblo que elegiste, concluiste una Alianza eterna.

Cuando se cumplieron los tiempos, enviaste a tu Hijo, Jesús,  
y tomaste el camino de los hombres.

Te damos gracias.

Con la fuerza del Espíritu Santo, acompaña a tu Iglesia,  
y la colmas de una gran diversidad de dones.

Ella es la Iglesia de los santos y de los pecadores,  
pero tú la acompaña con tu fidelidad para hacerla entrar en el tercer  
milenio.

Confiamos en ti.

Haznos ver desde ahora signos de tu Reino:  
de verdad y de amor entre los hombres,  
de justicia y de paz entre los pueblos.

Te lo pedimos, por Jesucristo nuestro hermano  
y nuestro Señor. Amen

( S. Juna Pablo II)